

Math. 8.  
vers. 22.Cant. 2.  
vers. 4.Psalm. 1.  
vers. 6.Ioan. 10.  
vers. 34.

Padre, cuyo respeto es tan encomendado en la Escritura, y por mi tan premiado, y castigado lo dirario: y esto no bastó, ni forzó á que Yo diera licencia, que fuera á enterrarle, y así dixé: Entierren los muertos á sus muertos, que no quiero que vivas. Tanta es como esta la pureza, que en los contemplativos quiero, y en las almas que conmigo se regalan, y Yo con ellas: no por que el enterrar los muertos impide; mas el poner en esto cuidado estorva. Todo género de cuidado que en otra qualquier cosa se pone fuera de mi, es impedimento, y estorvo; por lo qual pido á mis regaladas almas descuido, y olvido de todas las cosas de esta vida, y mucho mas de si mismos por la compañía tan cercana que a si traen, que es muy peligrosa; y muchas vezes sin que el alma lo sienta, dá sentencia en favor suyo por el amistad, que ay tan trabada entre cuerpo, y alma. Esto no se pide á todos, ni es para todos, sino solo para los que han bebido en la bodega de mis vinos, que son los dolores de mi Cruz, á los compañeros de mis trabajos, á los que me han dado sus corazones, sin admitir en ellos cosa de la tierra, y son del todo míos, y Yo les soy á ellos todas las cosas: á estos solos, que son llamados para los amorosos brazos de la Cruz, á estos se les pide en todo, y por todo esta pureza; porque en los demás lugares, y ejercicios de virtudes es el alma llevada á los huertos, y jardines de mi amor; mas en la Cruz Yo padeci el embriago del amor de los hombres, y en ella olvidé mi Magestad, y grandeza para padecer por ellos; y allí es donde les doy á beber el vino fuerte de mi amor: allí les levanto de hombres á ser Dioses, pues por este fin me hize el desecho dello: allí les comunico, y doy muestras del amor, que les tengo, y les firmo con mi Sangre, y dolores esta verdad; allí les doy la leche dulce, y suave con que los olvido de si mismos, y de todas las cosas: en este lugar me han de buscar mis amigos, y aquí hago una cosa conmigo á mis muy amigos, y queridos. Por donde pidiendo á los hombres alguna

correspondencia al grande amor, con que en la comunión me quedé, para ser su comida, y su paga para sus deudas, y hecho Manjar, y regalo suyo en satisfacion de los bienes que conmigo les di, no les pedi otra cosa, sino hazed esto en memoria de mi Passión: y el dezirles esto fue hazerles otra merced, y dezirles, como se ordenava esto, para darles el lugar puesto en sus manos, donde se avian de transformar en mi, y adonde me avian de hallar. Por lo qual en todo tiempo no avian de olvidar este lugar de deleites, y en particular mis amigos, y en los dias que en la comunión Yo me doy á ellos; por que como en todo el discurso de mi vida fue esta la obra mas alta, y para la que tomé carne humana, que fue para redimirlos; así ellos en ninguna otra cosa por alta que sea, no me son tan gratos, ni agradables como en esta. Por lo qual han sido tan honrados, y señalados en santidad, y excelencia los Santos, que en no apartarse della se han señalado; por que como no salen de la casa de los vinos preciosos, no pueden dexar de gustar la suavidad de ellos, y aprouechar mas, y mas cada dia en el camino de la virtud; y como con el calor de mi amor que siempre está en su fortaleza en esta fragua, ellos se van cada dia disponiendo mas, mas se van fecundando las costumbres de hijos de Adán: y como es el lugar de fuego, y luz con la que allí reciben, conocen la luz, y los caminos della, y así no pueden andar en tinieblas; por que esta claridad se les dá luego á conocer, y presto caen en la cuenta de sus yerrores. Yo no tengo de permitir que la muerte entre, ni llegue á los que siempre están acompañando la mia, y sintiendo mis dolores; ni mi Madre consentirá, que se pierda ninguna alma de las que en este lugar le han ayudado á beber el vino del amor, y dolor.

Luc. 22.  
vers. 19.

## LIBRO QUINTO.

## CAP. II.

Refiere la Venerable Madre una vision admirable de nuestro Padre San Francisco: dá las señas de su persona, y rostro: que xase el Santo Patriarca del estado de su Orden, y mandala que ayude á la reforma.



Yendo yo á Visperas de las Llagas de mi Padre de mi alma San Francisco, que antes de ir á ellas estuve algun tiempo enagenada con la dulçura, y regalo de el amor de mi Señor; mas entrando en el Coro, y comenzando las Visperas comengó el alma á arder, y los ojos á dar de si el agua, que fuelen: y en estando que estuvieron como adorados los sentidos, y no enagenada del todo, aunque no dexava de estar algo; porque las Visperas con ser solemnes, me parece que no durarõ vn abrir, y cerrar de ojos. Mas estando así, de repente se puso mi Padre San Francisco delante de los ojos de mi alma, y tan viuamente le miré á su rostro, que diré lo que de sus facciones conocí. Era entre cano, aunque no mucho: los ojos tenia algo en cuenca, y no muy grandes, ni pequeños: el color era mas moreno, que blanco: el rostro mas aguileño, que redondo, y enjuto: el cerquillo baxo, y humilde: el abito parecia blanco por el gran resplandor: no vide el cuerpo, porque todo estava dentro de vna nube no tan resplandeciente como el abito, mas era clara, y dixome:

Hija mia, siente conmigo el mal de mis casas; porque liviandades, soberbia, y ambicion, y codicia son los que destruyen mis Santuarios, que yo para mi Señor Jesu Christo edificué, así de Ertyles, como de Monjas. Por lo qual te mando por obediencia, que hagas, lo que otras vezes te ha sido mandado, que digas á tu Padre: que es mi voluntad, que el General de la Orden tenga cuidado en boluer á levantar, lo que está por el suelo, y que sois mis Hijos los Terceros lo son; y en particular en España tiene mi Orden gran necesidad; porque andan los vicios tan al descubierto, que toman piedras contra la virtud misma. A mi se me avia esto mandado muchas vezes en la oración; mas yo jamás lo avia querido dezir, ni de palabra, ni por escrito. Dixome: Acuérdate, que en vna gran merced que de contrición te di el año passado este mismo dia, te la firmé con tres gotas de la sangre, las quales tu conociste no ser naturales; porque los lugares de donde ella pudiera venir de naturaleza, estarían tan llenos de lagrimas, y la lluvia fue tan copiosa, que no pudiera por ningún atamor del rostro salir sangre sin agua tan pura, como aquellas tres gotas lo fueron en señal, que te disponia para esta merced de oy; y casi en las emboladuras de las virtudes estando recién nacida en ellas, te dió el Señor aquello por señal, que avias de ser tres vezes herida con el harpon de su amor: y esto ya sabes, quan lexos estavas de merecerlo; mas no fue esto hecho por ti, aunque fue en ti, sino por el comun provecho de todos. Mira bien por lo que te han dado: no lo desperdices, ni des lugar á la vanidad, que serás digna de condenación eterna. Yo entonces dixé en mi alma có dolor: Padre mio, mirad por mi, que soy

foy Oveja vuestra, aunque indigna deste nombre: yo sola foy la profanadora de vuestra casa, aved misericordia de mi. Respondióme: *Persevera en lo comenzado, y Dios lo avrá de ti: metete en esta nube, en que yo me defendi del mundo, que es el menosprecio del. Solo se librará del, el que aquí se pudiere esconder; porque este solo será Señor, y libre de los demás esclavos del. Al proximo se ha de amar en Dios, mas sin hazerle agravio, se ha de menospreciar en Dios, no poniendo ningun cuydado en contentarle contra Dios; porque a los hombres no se puede agradar, y a Dios tambien. Por enemigo del mundo está ya declarado, el que sirve a Dios, y por enemigo de Dios el que sirve al mundo: por esto han sido los amigos de Dios tan acosados, y apedreados del mundo; mas esta ley no la avia de aver en los de mi casa, de donde el mundo con todas sus vanidades avia de estar desterrado, y todos los della con armas en las manos para no dexar entrar ningun vicio; mas no se haze assi: contra la virtud se toman las armas; por lo qual yo estoy mas ofendido, que por los propios vicios.*

Afflitio á las Uisperas en medio del Coro: y con estar yo escondida en vn rincón, donde me entré, assi que fenti la merced, que Dios me iba haziendo, allí le veia mejor, que si le estuviera mirando con los ojos del cuerpo. Tenia muy llegadas á si algunas, y á otras llamava, y de otras no haziacaso, mas yo lesupliqué aunque indigna, que las llegasse á si, y me respondió: *Yo las llamo, y no vienen; porque yo no puedo llegar á mi, sino á las que menosprecian al mundo, á las quales recojo, y guardo dentro desta nube, donde solo entran menospreciadores de sí, y menospreciados.* Esto duró todo el espacio, que duraró las Uisperas, sin acabarse vn punto el fuego, y anhas con que comencé: y

tenia puestas las manos, y sin moverme de la fuerte que me puse, quando entré; y de la fuerça de la oración me dolian los pulgares, que tenia en Cruz en este tiempo, en qual me pareció tan breve, como si entonces acabara de entrar. Entendi el Romance del verso, que dize: *Alabaré á Dios de todo mi corazón en la compañía de los justos, y en su congregacion.* Y entendi, que este ser justos, era dándole á Dios entero el corazón; por lo qual aquel proposito de alabar á Dios fue la entrada, y como el que dá señal para entrar en vna Cofradia, y propone de pagar siempre; assi es el darle á Dios á la entrada de sus alabanzas el corazón, por ser de lo que él mas gusta, y que esta se le pide al Religioso, para entrar en la congregacion de sus alabanzas en la Religión. Por lo qual el Religioso que no le dá el corazón, en vano le alaba; porque el Señor no precia, sino desprecia las alabanzas del; y assi como él buelve á quitar el corazón del primer intento, con que ha de entrar el Religioso, que es dar su corazón á Dios; assi pierde por entonces todo el fruto de sus trabajos.

## CAP. II.

*Califica nuestro Padre San Francisco estos escritos: sientese la Venerable Madre inmovil á sus passiones; y dízele nuestro Señor la causa.*

**E**L olvido que tuve en la merced, que recibí la vispera de las Llagas de mi señor, y Padre San Francisco será lo primero, que diga. Tenia las mangas llenas de papeles, y dixome: *Escriue con cuydado, lo que te he mandado; porque assi es*

ps. 110.  
vers. 1.

voluntad de Dios. Y para que conozcas lo poco, que en ello tienes, te ha visto (como tu ves) mi Hija con el Señor, que nota tus papeles, y yo que los recibo en tu Padre, que en tres testigos está la probança de la obra.

Quanto mas de los sentidos se aparta la presencia corporal de el Niño Jesús, que en la grada estuvo, tanto mas mejor conoce el alma que fue su Magestad el que esta merced me hizo; y assi estando conmigo sentado en el pie de la Cruz en esta misma forma me dixo, estando yo espantada como en todo me iba bien. *Quien lo está conmigo, no le podrá ir mal en ningun lugar: que Yo foy el solo bien de las almas de los míos; y assi estando Yo siempre con ellos, son incorrastables; porque mi presencia serena el mar de las passiones, y no ay viento, q. delante de mi se atreva á menear. Y si como Padre quiero castigar, haziendo q. den pena; este mismo amor haze, que las tenga á raya de suerte, que no me alboroten á mi querida. y le impidan el sueño amoroso, que duerme entre mis brazos con el desasosiego, y ruido que en las passiones se levanta. Como piensas que lo hubieras pasado, si assi no hubieras sido favorecida? Puede por sí la miseria humana tener atadas las corrientes de las passiones, que permanezca quieta, y serena entre tantos torbellinos sin ira, y sin rencor, corage, ni enojo, que son tan naturales á la carne? Pues quien della estando en ella, te libró de sus tributos? Quien te bizo libre entre pecheros? Quien señaló tu casa, para que no la saqueassen los fortisimos armados, que despojan á otros muy mejores que tu? Si son tan fuertes como esto las passiones, y rebeldias de la herencia del primer hombre: como entre tantas llamas está tu casa segura? Si el animo de los Santos que han vencido gloriosamente los enemigos del cuerpo, fue alguna vez alterado de la ira, aunque passasse tan de buelo que no les hiziesse*

mal: como no passa por tu corazón, siendo la que eres? Claro es que la presencia de el Rey tiene á raya los enemigos. Reconoce esta merced, y dame gracias por ella, que mas grande es, que resucitar muertos.

Esto conoci desta merced, y presencia de mi Señor; mas como siempre ando con tanto cuydado de no descuydarme, pensé en passando de no eran pensamientos míos; porque como estas mercedes son tan ordinarias, y yo tan ruin, y en muchas dellas conozco claro, quan poco puedo, y quantas faltas, culpas, é imperfecciones todo lleva, encójome y no sé mas que temer, y desseo que aya, quien me las dé á conocer, por que el amor proprio me impide; y assi fue para mi de grande regalo, y contento el dezirme V. m. que estava llena de amor proprio. Assi es: yo soy, la q. no es possible aya quien tan grandes, y tan conocidas faltas tenga; y lo peor es, que no las conozco para remediarlas. Dios se las descubra por su Sangre, y amor á V. m. para mi regalo. Estando pensando esto, leuantéme para irme á acostar, y en el fuelo del Claustro avia agua detramada, de fuerte, que en ella resplandecian las Estrellas de el Cielo. Dixome mi Señor, y Padre de amor:

*Como en el suelo se parecen las Estrellas, porque la clareza del agua las descubre, mas proprio le es á la imagen del hombre, que resplandezca siempre la de Dios en su alma, q. no al agua, quando está serena la de las Estrellas; por que la imagen del hombre la hizo Dios á la suya, y ella es el lugar, que en la tierra hizo Dios para sí. Por lo qual no dudes, que al hombre que tiene cuydado de guardar se puro para Dios, es cosa muy justa el estar yo siempre asistiéndole en tal alma, que es casa Real, y no ha de estar vazia, si el hombre no la vivaniza, dándole dueño extraño. Y a se te ha dicho, que para las mercedes que se*

Cant. 2. v.  
7. & cap.  
3. & 8. v.  
4.

te son hechas, no se ha de tomar la medida de lo que tu has sido, y eres por ti; pues tus obras han sido leña, con que ardieras en el Infierno, si por ti fuera; mas de las que Yo he hecho contigo, y hago, de estas se ha de tomar la medida de la confianza, que es hija del amor, siendo sin temerario atrevimiento.

CAP. III.

Que en la proporcion, que padece el alma en esta vida tribulaciones, goza assi tambien de favores Divinos; y dá la razon.

SEmejantes fue esto, á lo que me pasó antes de anoche. Estava yo pensando en estas cosas, que han pasado, y tomavame residencia, si yo en algo avia dado ocasion, sin echar de ver en ello: si es amor proprio este no conocerlo; mas en llegando aqui, senti la dulce, y agradable presencia de mi Señor, que me dixo:

Hija, no te inquiete, ni dé pena el pensar esto; porque el alma que adereza para mi posada, la limpia, y la perfuma con la oracion, confesiones, y con mi mismo Cuerpo, y Sangre lleganáse muchas vezes á mi: esto es hazer de su parte lo que puede; mas como sin mi no puede nada, quando Yo embio las tribulaciones, es como quando embia el Rey su recámara, para que se llegue la hora de estar de asistido en la tal alma. Por esto, y por otros muchas provechos que traen (aunque los demás comparados con este no son nada) avian de ser amadas, y deseadas. Bien de mis bienes, y mi solo Señor, y Padre amoroso, si vos me diessedeis en estos tiempos la memoria viua de vuestra venida, con mil ansias las deseara. Si te la diera, Hija, no vieras en que merecer, y purificar tu alma para las mercedes, que luego te hago,

y recibes de mis liberales mandos; porque ya esso no fuera penar, sino gozar, y no se dan en mi casa á mis amigos regalos sobre regalos, sino sobre tribulaciones, y trabajos. Las lagrimas de las fatigas las enjugá las lagrimas de regalo, y alegrías, y no aviédo las unas, no ay lugar, ni entrada para las otras. Ni regala la Madre por amorosa que sea al niño, quando él está contento, jugando con los demás muchachos; sino en viendo que lo han descalabrado, ó hechole llorar. Quanto es mayor el daño, que su niño ha recibido, tanto es mayor el cuydado de darle el azucar, y leche, y el enjugarle las lagrimas con el proprio rostro la amorosa Madre; y ay vezes, que las lagrimas de su criatura sacan á los ojos las de las entrañas de su Madre, en particular si son muchas, las que el niño llora, y ella le vé muy lastimado. Mas qué excessos de amor son estos, que la Madre piadosa, y de blandas entrañas haze en sus hijos los del pecho, ni qué encarecimiento tendrá ninguno para declarar el minimo, con que Yo trato á mis hijos espirituales? Ni ay lagrima ninguna, de las que derraman, que no la saquen de mi corazón. Qué pena de las que ellos pasan, no lleva de mi boca hecha la salva? En qué penas los dexo, sin estarlos teniendo entre mis brazos? Y como si vno fuera el asfido, y heredero de mis tesoros, assi assistimos toda la Santissima Trinidad á cada vno en su pena, y trabajo; y quanto menos parte tiene el que las padece de las cosas, y consuelos de la tierra, tanto mas son los halagos, y caricias con que todo el Cielo entiende, y procura su espiritual regalo; porque los desechados de acá son los amados, y regalados allá.



CAP.

CAP. VI.

Refiere la V. Madre quanto conduce el silencio al trato interior: que xase nuestro Señor que abusen de su misericordia los pecadores; y danos severa, y provechosa doctrina.

ESTando oy en Missa fuy á ella harto lexos de pensar, que Dios mi Señor me haria alguna merced; porque avia estado barriendo, y yo he menester poco para divertirme; porque aunque sean cosas de la obediencia, y tan justas como servir á las Esposas de mi Señor, que yo no merezco, y no hablar si algo se ofrece, sino de su Magestad, y con las que yo me puedo acomodar, con todas estas circunstancias siento, que es mejor el recogimiento continuo, y el no comunicar con nadie, sino pocas vezes; porque assi no se dá lugar, á que se divierta el pensamiento á lo menos el calor, y fuego del alma se pierde, y aquella estrechura que el alma halla en la soledad entre ella, y Dios con vn amor, y liga que no se pierde (estando en ella) jamás de vista; y aunque alguna vez se amortigua, es para bolver con mayor fervor, quanto ha sido mayor la tibieza. Esto echo yo menos en comunicando con alguien, que siento aquella dulce compañía tan desviada de mi, quanto yo estoy mas llegada á las criaturas; y esta es la causa, porque yo huigo comunicarlás. Y assi me acontece estar en vna conversacion santa, y estar en ella deshaziendo, y procurando cortar el hilo, y descabullirme de ellas; porque siento luego este desvio, que es penoso de llevar, y esto no lo siento en la Cozina, antes me parece, que alli le traigo mas junto con

migo, que en otro qualquier lugar. Assi cuyda en ella de todos mis descuydos, que cayera en grandes faltas, y caigo alguna vez; mas conozco que lo haze su grãdeza, para que eche de ver en las que cayera, si él no estuviere poniendo remedio en todas mis faltas, en que caigo. No ferá esto en todas; porque las que son buenas, en todo lugar lo son; mas mi ruindad no tiene mas virtud que el tiempo, que de las ocasiones se aparta; aunque en los mayores trabajos toda la costa haze mi Señor, sea adorado, y glorificado para siempre.

Assi que me fui á Missa tan derramada, y en ella sin mas diligencia mia mi Señor me hizo las mercedes que fuele, y dixome: Hija, ¿qué es la causa, por que los hombres tan en la memoria traen mi misericordia, para ofenderme, y no mi justicia para temerme? Pues toda ella habla con los ofensores míos; porque como ladrones, y hijos de Padre traydor roman para si los favores de los hijos, y dexan el azote de los esclavos, pues lo son ellos de Satanás. Como osan á entrar debaxo de la bandera de mi Cruz, sin estar señalados por hijos de la Cruz, que es con penitencias, y trabajos de Cruz? Los hyos de ella temen, y no osan llegar á ella, viendo se llenos de imperfecciones en las buenas obras; y los que no hazen, sino hazer mil pecados mortales, con soltura se arriman á ella, escarneciendola con sus obras, pues no mudan de costumbres, ni quieren desviarse de ellas, ni dexar sus pecados. Qué ley es esta, que estos guardan? De qué libros sacan estas obras de maldad? Por que si del Evangelio lo sacassen, bien saben ellos, que si al Hijo Prodigio se le susrió la primera trauesura, no dize que se fue mas de vna vez. Si dize en él, que no vine á buscar justos, sino pecadores; y otras vezes hize comidas con ellos; fue á fin de justificarlos; mas